



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Reines, 71.

Madrid 2 Setiembre 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 33

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. ...	1. ^a EDICION. — De lujo. —	2. ^a EDICION. — Económica. —	3. ^a EDICION. — Para Colegios. —	4. ^a EDICION. — Para Modistas. —
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.		48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora	48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora	48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA

de modas.

Recibo carta de todas las estaciones termal, de algunos puntos de Galicia y de la costa Cantábrica, y en algunos reina verdadera animación, notándose en los establecimientos balnearios mucha falta de gente por los temores que inspira la salud pública. No hay para qué decir que en estos puertos vive refugiada la moda, y en ellos la mujer que más llama la atención, es la que logra ostentar una tela ó una hechura no lucida por las demás.

Los vestidos blancos han sido la palabra de orden, y puede asegurarse que no se ha lanzado ninguna muchacha á orillas del mar sin un vestido blanco: de velo, de cotton, de muselina de la India, de tela de Alsa, de satén, de cualquier tejido, en fin, pero blanco con encajes, ó de estampación de flores sobre el fondo. El vestido de excursiones, vestido que se continuará como traje de otoño, es el de cotton liso ó cotton escocés, tela que tiene novedad, se presta admirablemente á la combinación, y sus colores opacos tienen dulce ar-



1. Vestido de faya y estameña.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de encaje y jerga. (Patron en este número)

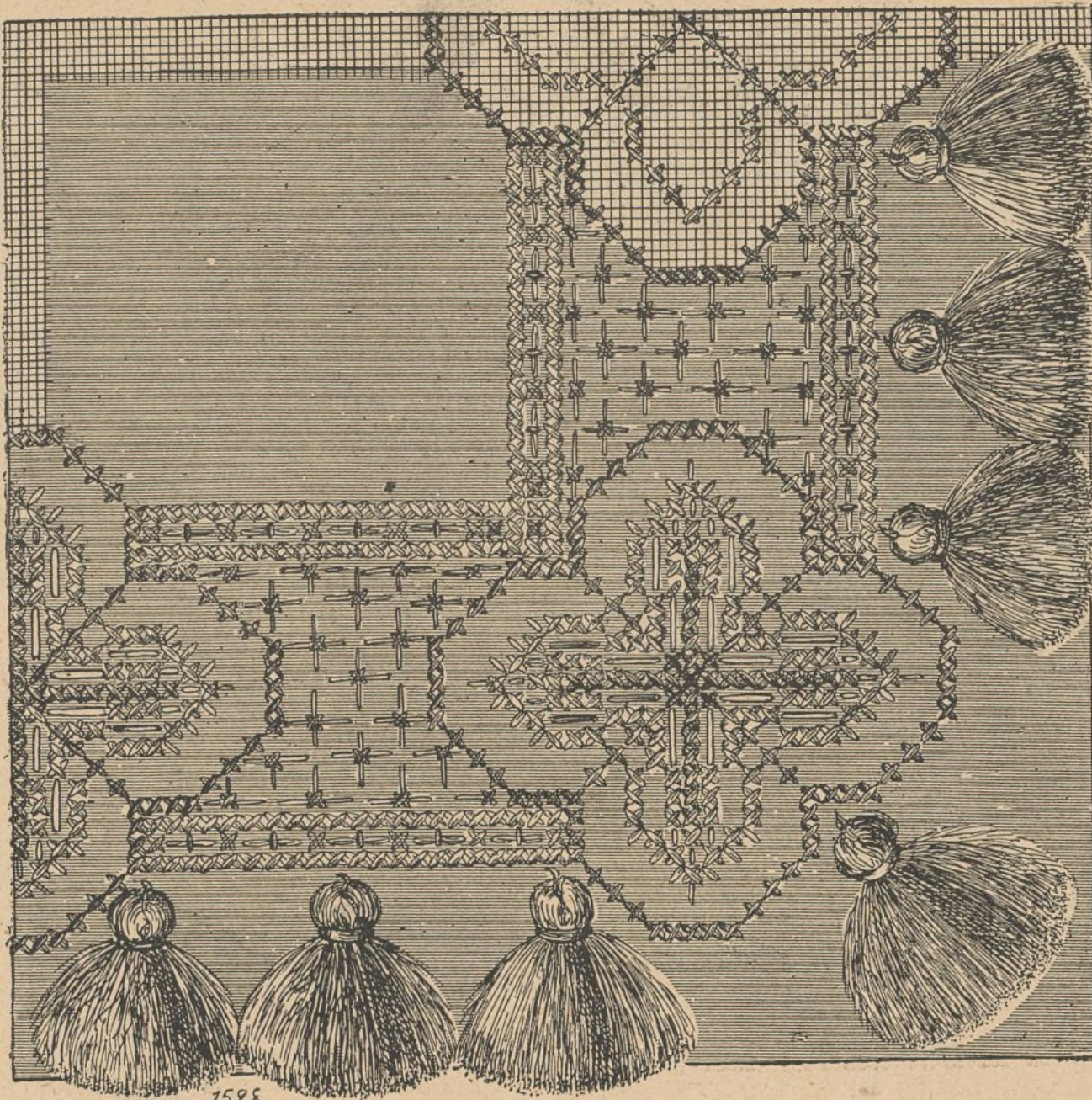
monia que cautiva la vista. Las faldas de estos trajes se hacen de este modo: dos paños lisos se abren sobre un abanico de 25 centímetros, y la falda va plegada por detrás con una túnica muy corta y drapeada, y cuerpo ceñido de atrás, recto de adelante como un martín, orillado de un encaje que armonice ó de un volante de la misma tela á conchas, y mangas muy ceñidas con pequeños lazos. Esta misma hechura se copia en crespones, muselinas y todas esas lindas fantasías que exigen únicamente algo más de adorno.

Para las niñas de nueve y diez años se hacen especies de dulletas de muselina forrada de seda con jareta, que suspende la falda por su mitad como en gran bullon, y se anuda al lado con una cinta: como se ve, es hechura de gran sencillez y propia por lo tanto de esa tierna edad en que los encantos naturales brillan

sin artificio Se indica como novedad de otoño el vestido cáscara de almendra, de cuyo fruto tiene no solo el color, sino la forma. Son muchas faldas una sobre otra, abiertas de adelante y llamadas con mucha igualdad hacia atrás, y el cuerpo sobre todo es el que más imita á la almendra, con una serie de draperías con pequeña chorrera ó biés blanco en el centro, que representa el corazón de la almendra; podrá hacerse este vestido en estameña de encaje ó en telas de lana ligeras.

En los últimos días de Agosto ha hecho su aparición la gran polonesa cruzada, prenda que entraña la mayor elegancia, y que de vida conocida, muestra cierta novedad: es siempre la polonesa lisa, entallada, abierta al costado y con grandes pliegues por detrás, pero lo que le da un gran sello de distinción, es el magnífico galon Safo que la rodea, verdadera maravilla de gusto y bordado: los hay con tejido de oro, con sembrado de cristal y otros mil caprichos, formando el mismo galon el cuello de la polonesa.

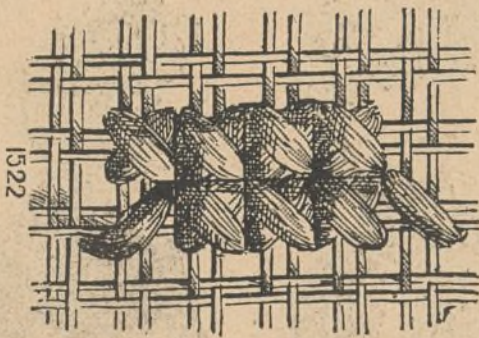
Como abrigos de entretiem-
po, la manteleta de encaje de lana forrada de surah, siempre de forma visita y con la manga fruncida al puño: un volante á tablas alrededor completa el largo, y gran lazo de cinta de moiré en el talle, encaje alrededor y ruche de encaje al cuello, completan este gracioso abri-



3. Tapicería Smirna. (Véase núm. 4.)



5. Bordado Greenaway.



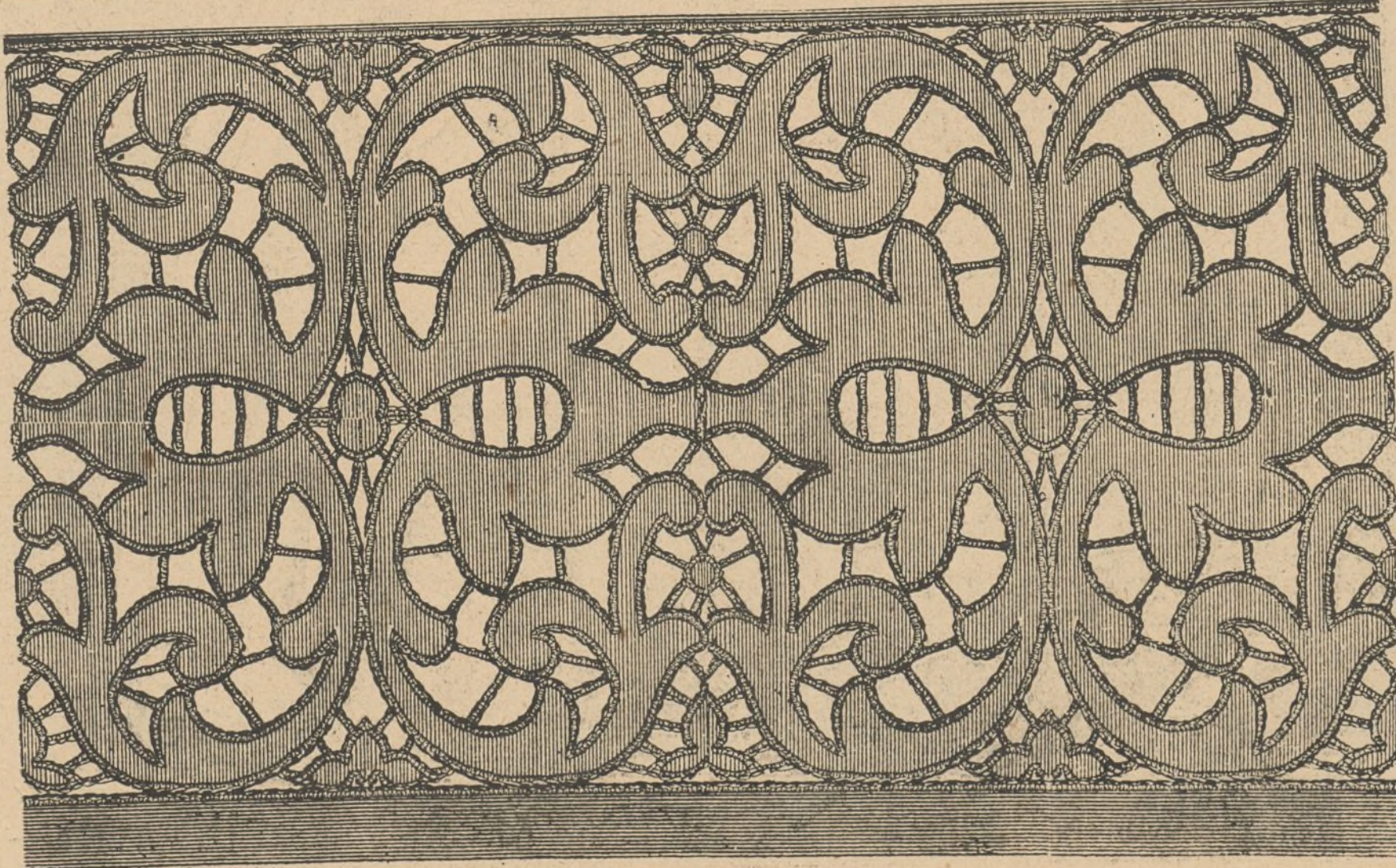
4. Panto para el núm. 3.

De sombreros es prematuro hablar, porque el otoño vive de reminiscencias del verano, y los sombreros redondos de paja que se han lucido en los baños y las capotas de paja, de tul y de gasa, apenas lucidas en los centros de la moda en el verano, vuelven á tener una segunda vida en la ciudad durante los meses de Setiembre



6. Bordado Greenaway.

go, que no será desterrado tan fácilmente, porque reúne las dos condiciones que realzan toda prenda de vestir: elegancia y utilidad. Los paletots cortos serán los abrigos de entretiem-
po de todas las jóvenes, y las chaquetas de terciopelo harán gran papel con las faldas ligeras como trajes de entretiem-
po: en este estilo nada más gracioso que el modelo que ofrece la segunda figura de nuestro figurín iluminado: esa chaqueta de terciopelo cerrada con broches sobre el plaston que sirve de continuación á la túnica, es de verdadera coquetería, que será en breve aceptada por todas las jóvenes.



7. Tira en bordado Richelieu.

y Octubre: en cambio en ellos suelen hacer su aparición algunos caprichos de bisutería, cuyos primeros modelos traen las expedicionarias de allende el Pirineo. Las de este año serán en plata representando bichos, ó en colores de imitación de esmalte. Entre las novedades ajenas al traje, me hablan de una muy importante que se refiere al papel de escribir: parece que ninguna elegante podrá escribir, así tenga una redacción digna de Castelar, si no lo hace sobre papel encarnado ó pompeyano: en un ángulo tiene, imitación de lacre, el nombre ó las armas de la persona. El caso es buscar lo extraño, lo excéntrico, y no dudo de que así que se generalice esta noticia, habrá quien invente tinta verde ó amarilla para escribir sobre encarnado, y de seguro que no podrá haber carta menos triste.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de faya y estameña.*— La faya es de color verde billar, y la estameña moteada de igual color; falda de faya plegada á grandes tablas, y paño de estameña plegada y forrada de faya á la derecha de la falda; delantal de la misma estameña, plegada en abanico, y sujeto en el bajo por un broche de pasamanería. Chaqueta de faya,

abierta sobre plaston de estameña, y gran lazo de terciopelo con caídas por detrás en el talle. Sombrero de paja con cinta de terciopelo y grupo de plumas.

2. *Vestido de encaje y jerga.* (Patron en este número.)— Falda de seda, cubierta de encaje de lana de Soudan, y túnica de jerga, abierta sobre la de encaje; á la derecha descendiendo la túnica en pliegues caídos, y á la izquierda baja un paño suelto en quilla, orillado de terciopelo azul; la parte de atrás se pliega en canelones, que nacen formando cucuruchos. Chaqueta cruzada del pecho, cerrada por una sola hilera de botones

que son, como el ribete, de terciopelo azul. Sombrero de paja, blanco, con echarpe de muselina y grupo de plumas.

3 y 4. TAPICERÍA GÉNERO SMIRNA.

Ejecútase sobre cañamazo muy grueso y con lana igualmente gorda y brillante; puede emplearse este modelo para sillas, almohadones, tapetes, etc.

5 y 6. BORDADO GREENAWAY.

Estos modelos pueden servir bordados con algodón para servilletas de té y bordadas con seda para tapas de tarjetero, cigarrera, abanico, etc.; el punto es un perfil y sombreado de gran primor.

7. TIRA DE BORDADO RICHELIEU.

Puede bordarse en estameña ó tela ordinaria cruda, toda bordada á feston con algodón blanco ó de color, y recortados los espacios del fondo.

8. BORDADO DE TAPICERÍA.

Nuestro modelo está bordado á punto de cruz sobre cañamazo trenzado, gris, con seda de Argel de muchos colores, que van señalados al pié del mismo bordado; el borde va festonado con lana granate.

9. VESTIDO PARA NIÑA. (Patron en este número.)

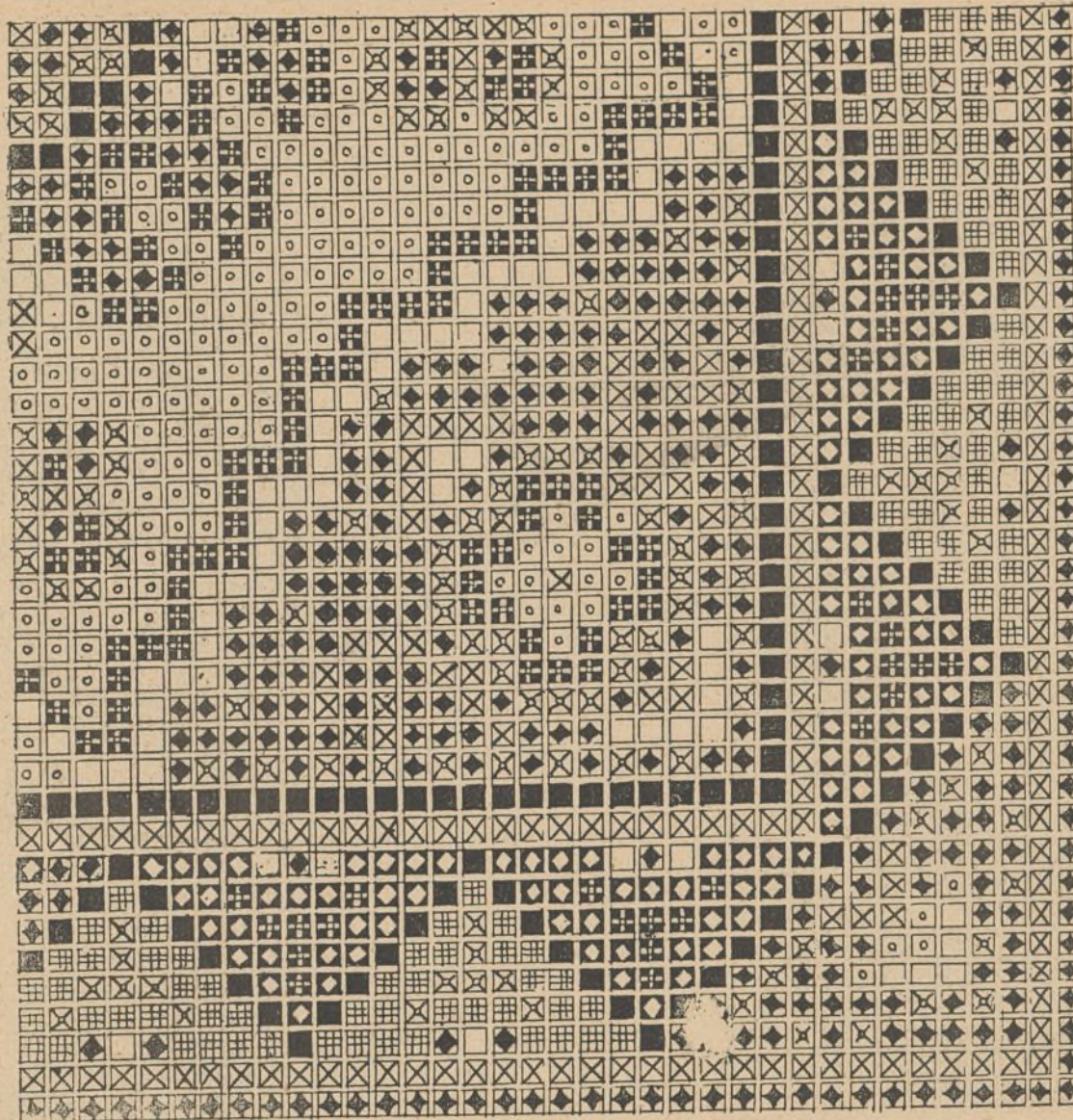
Falda de lana beige, plegada y terminada por un encaje y cuerpo marino de forma blusa, fruncido sobre la falda y abierto sobre plaston de guipure, colocado sobre trasparente grana; cuello alto, mangas largas, y vuelta en ellas de seda grana por detrás, y sombrero de paja, adornado con seda grana.

10. TRAJE PARA JOVENCITA.

Vestido de velo beige; la falda con jaretas y galones



10. Traje para jovencita.



■ Granate. ■ Azul oscuro. ■ Azul claro. ■ Amarillo claro. ■ Amarillo oscuro. ■ Negro. ■ Blanco. ■ Verde. ■ Habana.

8. BORDADO DE TAPICERÍA.



9. Traje para niña. (Patron en este número.)

nútria y oro. Túnica formando punta al costado con igual adorno, lo mismo que la chaqueta, que se abre sobre chaleco de terciopelo nútria, igual al que adorna el sombrero de paja.

11. TRAJE PARA JOVENCITA.

Es de velo, moteado de terciopelo y adornado de seda escocesa. La falda, plegada por detrás, lleva tiras de seda perpendiculares cortadas á picos, entre los que asoma encaje crudo. Cuerpo liso con plaston escocés, que repite el adorno de la falda, y sombrero birrete de terciopelo con borde plegado y gran lazo de raso.

12. CUERPO PARA TEATRO.

Es de tul bordado, abierto hasta el talle, recogido con muchos órdenes de frunces, sujetos á los lados por terciopelo, cuyos cabos se anudan con otros, que terminan en cinturón por detrás. Drapería de crespon dentro del cuerpo, y manga corta, abierta sobre el brazo, con

brazalete de rosas y lazo en el hombro.

13. CORPIÑO DE TERCIOPELO.

Es en color azul lázuli; los delanteros se abren sobre plaston de crespon blanco, plegado en todo su largo por detrás; forma picos ribeteados de botones fantasía. Volante de encaje blanco alrededor del corpiño.

14. VESTIDO PARA NIÑA.

Falda de tussor brochada, plegada á tablas, con echarpe y gran lazo de terciopelo. Paletot de tricotina; los delanteros rectos y abrochados con un solo boton, y la espalda tronzada. Cuello y vueltas de terciopelo, y sombrero de paja con terciopelo y flores silvestres.

15. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este número.)

Falda de lana beige, fruncida en buillon sobre un encaje de lana, y chaqueta adornada de galon mohar y oro, formando sardinetas en los delanteros. Chaleco de terciopelo color tabaco, abierto sobre plaston de surah azul, sujeto del talle con un broche. Sombrero de paja inglesa con terciopelo tabaco y grupo de plumas.

16 y 17. ALFILERES FANTASÍA.

Son una de tantas variedades como ha inventado la bisutería moderna

18. CAMISA DE VESTIR.

Es de percal con plaston en punta formado por encajes y lazos, sujetando los pliegues y entre, doses de la pechera.

19 á 21. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

19. *Vestido de lana moscovita.*—Falda lisa con tres ceñefas Pompadour en quilla figurando tres pliegues, drapeándose la falda á la izquierda y por detrás. Cuerpo redondo con cuello, vuelto y bordado, y chaleco interior, igual al



11. Traje para jovencita.



1550.

12. Cuerpo para teatro.

vestido, con cuello alto. Sombrero de paja núa adornado de gasa, y plumas flecha.

20. Vestido para niña. (Patron en este número.) — Falda en



1556

14. Vestido para niña.

estameña, plegada con quillas de encaje de lana blanca, con lazada de terciopelo negro en el centro, y cuerpo blusa que cierra al lado con platon y botones de terciopelo: mangas con encajes y lazos de terciopelo y cinturón del mismo.

21. Vestido de lana moscovita. — Falda terminada por ancho bordado de soutache, que sube en quilla por el costado entre dos bieles; túnica drapeada y cuerpo de escote cuadrado con cuello y solapas bordadas. Manga corta con tres vueltas bordadas, camiseta de cuello alto, y sombrero de paja con flores silvestres.

J. BALMASEDA.

CÓRTE Y CONFECCION.

Terminando las consideraciones expuestas en nuestro número anterior, manifestaremos que nada hay tan vago como la cuestion de enmiendas, cuando no existen comparaciones en su apoyo; y suponiendo sean frecuentes los accidentes, serán muy difíciles de demostrar sus causas, siendo menester, para obtener un buen resultado, que pudiera decirse: Una mujer de tal estructura ha produ-

cido tales ó cuales medidas; su corte se ha inclinado á un género especial, por cuya circunstancia ha debido retocarse el trazado en esta ó la otra parte.

Como término de comparacion, se puede aún admitir que un corpiño ó chaqueta, hecha para una persona derecha, produjese ciertos defectos si se la pusiera á otra combada, así como si la prueba quisiera hacerse sobre una mujer echada hácia atrás; pero estos ensayos no generalizan las enmiendas, notándose en efecto una desigualdad en todas las señoras. Debemos, por consiguiente, considerar en pormenor todos los casos posibles, y á este fin se debe cortar primeramente el patron, hilvanar la tela, y las correcciones que en ésta se practiquen, verificarlas sobre el citado patron, con el cual se evitarán retoques en lo sucesivo.

Para reconocer la marca de los defectos y hacer las enmiendas necesarias, se deberán buscar ya en uno ya en otro punto los sobrantes ó faltas que aparezcan; y no hay que poner en duda que las arrugas se explican suficientemente por sí mismas, sin que haya necesidad de designarlas, oprimiendo de un lado, y poniendo alfileres en otro para venir á dejar, en lugar de un cuerpo airoso, una verdadera funda, que impide los movimientos de la mujer, careciendo de elegancia.

El primer defecto consiste en arrugas que se presentan á través de la espalda, las cua-



1549.

13. Corpiño de terciopelo.

les dependen de un exceso de largura por parte de los hombros, ó de que éstos sean demasiado cortos.

El segundo defecto comprende unos pliegues oblicuos que parten del



1554

15. Vestido para niña. (Patron en este número.)



293-30

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

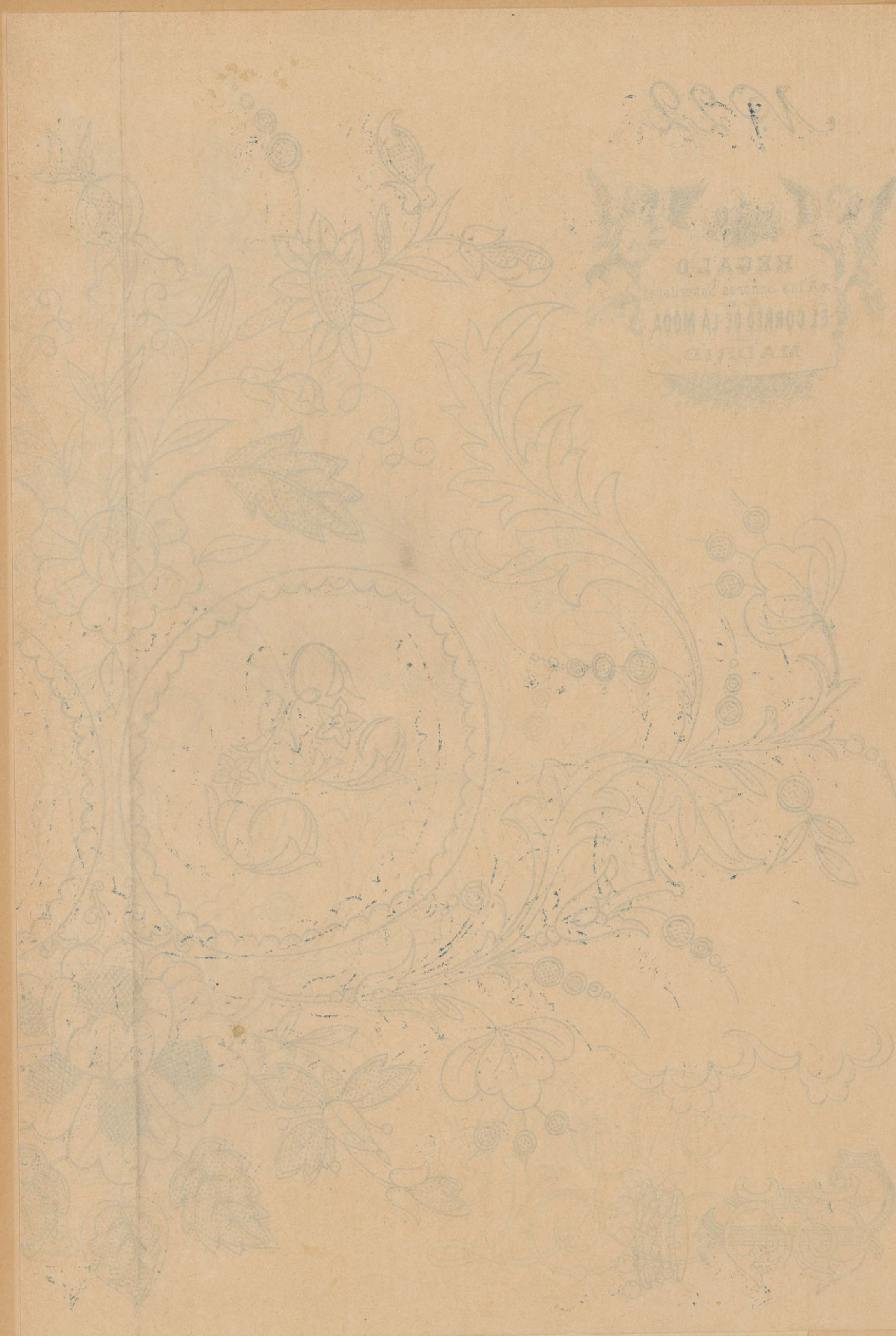
EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Nº 22.



Ayuntamiento de Madrid



talle,
brillo
hacien

profun
El t
bombe
nes d
mujer
ser me
vexida
gues
grues
defect

El c
largo,
altura
bro, h
verdad
mujer
mamor

Cua
mang
dema
rectas
lon, ha
arrug
debajo
gánde
temen
el la
soban

una
de qu
ja de
neces
tura,
no pu
se si n
bajar
tela
ria,
lado
costu
codo
gria
que n
leste
anteb
produ
caida
ral.

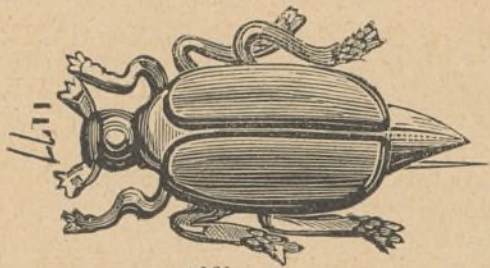
ejemp
pable
die s
queje
una
cuya
produ
llado
parte
rior d
bro
cuan
moda
mita
bida.

Si p
el pe
me a
por
se e
el ho
con
result
retro
la or

del
term
las
deba
brazo
no p
pasa
allá.

P o
hemo
que
cierto
cipio
guen
zon
pruel
utili
entr
prin
pued
carse
mera
pasi

talle, recorren el antebrazo, y se fijan sobre el hombrillo por el lado de la sisa. Esta falta se corrige haciendo ménos rectos los hombros del delantero, y



16. Alfiler.

profundizando la sisa en proporcion.

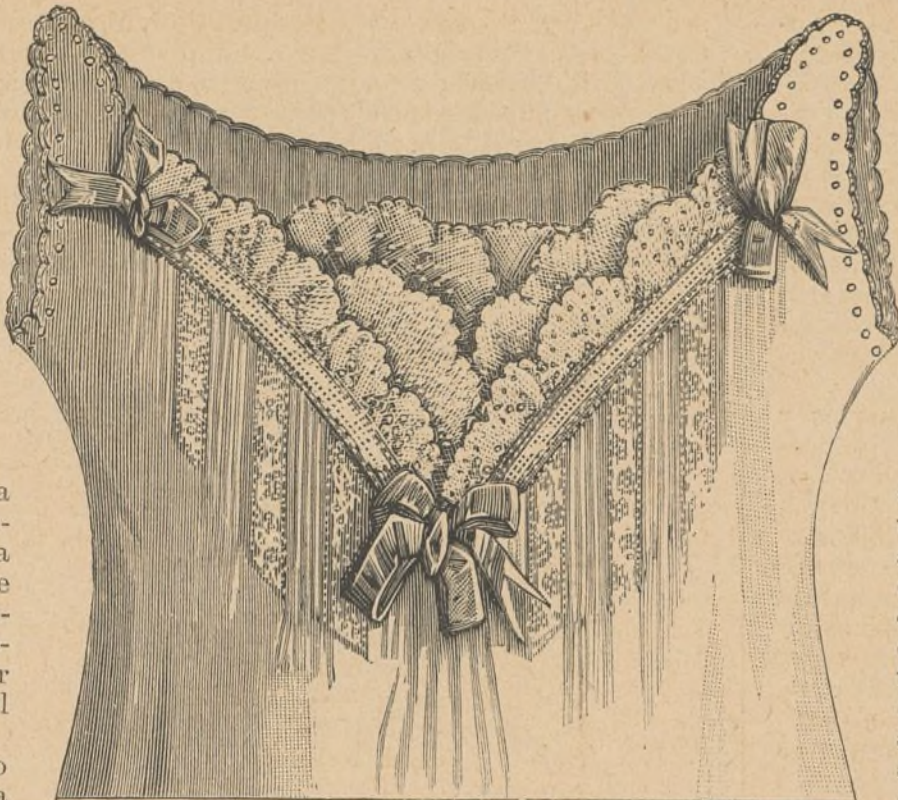
El tercer defecto es el de un corpiño cuyo pecho se ha bombeado con exageracion, por haber dado los tachones demasiado profundos. Así, por ejemplo, para una mujer cuyo pecho sea plano, la entrada de aquéllos debe ser menor, á fin de que produzca exstrictamente la convexidad necesaria. Cuando, por el contrario, los pliegues no suministran el bombeo necesario á la mujer gruesa, es por la falta de profundidad, para lo cual el defecto se enmienda en sentido contrario.

El cuarto defecto proviene de un delantero demasiado largo, cuyo exceso produce arrugas horizontales á la altura del pecho. Corrígese esta falta acortando el hombro, bajando la sisa y el escote hasta dejarle en su verdadero lugar; se presenta con más frecuencia en las mujeres echadas adelante, que en términos de taller llamamos *encorvadas*.

Cuando las mangas son demasiado rectas del talon, haciendo arrugas por debajo y plegándose fuertemente por el lado del sobaco, es una prueba de que la hoja de encima necesita altura, y ésta no puede darse si no es rebajando la tela necesaria, por el lado de las costuras, de codo y sangría, para que no moleste en el antebrazo, y produzca una caída natural. Es un ejemplo palpable que nadie se haya quejado de una manga cuya altura produzca follado en la parte superior del hombro, aun cuando la moda no admita esta subida.

Si para que el pecho tome asiento por delante se endereza el hombrillo con exceso, resultará un retroceso en la orilla del delantero, terminando las arrugas debajo del brazo, porque no pueden pasar más allá.

Por esto hemos dicho que existen ciertos principios que siguen sin razon ó sin pruebas de su utilidad, y entre estos principios pueden colocarse en primera línea la pasion que

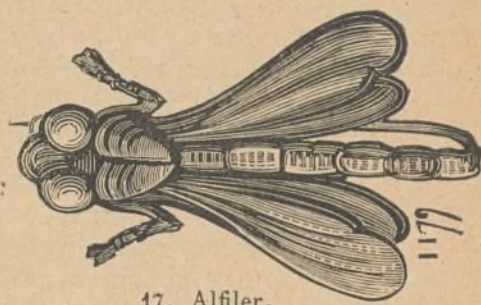


18. Camisa de vestir.

1539 algunas modistas y costureras tienen de hacer los hombros muy derechos, y las puntas del costadillo demasiado bajas, sin precaver el desconcierto que viene sobre el corte de los vestidos. CESÁREO HERNANDO.

DOS PALABRAS SOBRE DESINFECCION DOMÉSTICA.

El estado actual de la salud pública ha obligado por desgracia al frecuente



17. Alfiler.

empleo de diversos medios que purifiquen de una manera más ó ménos eficaz y activa la atmósfera y los objetos que nos rodean, con el fin de contrarestar los efectos terribles de mortífera epidemia. Como quiera que muchas veces esta desinfeccion ó purificacion tiene lugar dentro del hogar doméstico, es de gran utilidad á las señoras conocer algo, aun cuando sea muy superficialmente, de un asunto en el que acaso hayan de intervenir alguna vez, ya para practicar por sí mismas dicho saneamiento, ó para dirigir y ordenar operaciones que constituyen parte de la salubridad, bienestar y aseo de los sitios que se habitan, que son el principal elemento de la conservacion de la salud.



19. Vestido de lana moscovita.

19 Á 21. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

20. Vestido para niña. (Patron en este número.)

21. Vestido de lana moscovita.

Los cuerpos que se oponen ó destruyen las emanaciones perjudiciales, reciben el nombre de desinfectantes, no incluyendo en este concepto las sustancias aromáticas, que no hacen otra cosa que disimular el mal olor, pero sin impedir la perniciosa acción de los miasmas, que no por haber dejado de molestar al olfato, han terminado de ejercer en el organismo la perniciosa influencia que producian cuando repugnaban al olerlos. No es por tanto lo mismo *desinfeccion* que *desodorizacion*, é importa mucho tener presente la diferencia, para no ser en extremo confiados, creyendo vivir en atmósfera sana porque no tiene olor desagradable.

Los desinfectantes pueden ser sólidos, líquidos y gaseosos, atendiendo al efecto que se trata de producir, ó á la manera de presentarse los miasmas, ya estén formados ó en vía de formacion, así como también á la índole y cantidad de estos miasmas.

La pureza del aire que se respira, el aseo en las ropas que se visten y en los muebles que se hallan en las habitaciones, son á todas luces motivos de alejamiento de las epidemias y procedimientos que conjuran el peligro ó mitigan sus estragos. Por eso está justificado su empleo. Por ese motivo debe, pues, el higienista recomendarlos, siempre que se usen de una manera metódica y adecuada.

Una buena y bien entendida ventilacion es, ante todo, indispensable, para que los efectos del desinfectante sean duraderos y eficaces; así como también es necesario que las personas que hayan de permanecer algun tiempo en la habitacion, tengan la indispensable limpieza corporal. De consiguiente, los objetos de mal olor ó sucios, el calzado, los vestidos húmedos, no deben estar en los sitios habitados. Las ropas de cama, principalmente las mantas y colchas de lana, despues de un uso continuado, son un depósito de miasmas, y deben considerarse como perjudiciales.

El comer en los sitios que se duerme es muy perjudicial y abonado á la formacion de miasmas, pues se condensan en las paredes vapores cargados de sustancias orgánicas putrescibles, que son otros tantos focos de donde emanan multitud de elementos productores de enfermedades.

En las grandes poblaciones puede asegurarse que la mayor parte de las casas no se hallan, en su construcción, satisfechas las condiciones higiénicas. Pero ya que existe ese capital defecto, debe subsanarlo, en cuanto sea posible, el cuidado y esmero individual del que habita esos edificios.

Por eso los restos alimenticios, los residuos de las cocinas, los vertederos, tubos de conduccion de aguas sucias, retretes, etc., son otros tantos motivos de impurificación del aire y de alteracion en la normalidad de sus componentes, que deben ser atentamente vigilados, y á todo trance tratar de destruir su perniciosa influencia.

Diferentes sustancias conoce la química que reúnen de un modo más ó menos completo las condiciones de desinfectantes, y que debe la higiene á tan admirable ciencia. No intentaremos enumerarlas, por ser impropio el uso de muchos de los referidos cuerpos es peligroso en alto grado y difícil y de resultado ineficaz, cuando no se manejan por personas peritas que conozcan sus alcances con exactitud. Referiremos solamente algunos desinfectantes que pueden emplearse en las casas con facilidad, si bien se necesitan algunas precauciones para que resulten con la debida eficacia y sus efectos sean verdaderamente purificadores y beneficiosos.

Un medio de desinfectar el aire de las habitaciones puede ser el siguiente: Una disolucion de ácido fénico, formada por diez gramos de este ácido disueltos en treinta de alcohol ó espíritu de vino, y esta disolucion á su vez diluida en cien gramos de agua, colocada en un aparato de pulverizacion de líquidos, para impregnar la atmósfera en los sitios habitados dos veces al día, produce resultados satisfactorios.

También convendrá emplear el llamado cloruro de cal (hipoclorito), y vulgarmente polvos de gas ó de blanqueo, colocado en platos ó vasijas de ancha superficie y poco fondo, interpuesto con agua hasta formar una papilla muy clara y rociado con una corta cantidad de vinagre. Se ponen dichos platos en el suelo, y el gas que se desprende produce la desinfeccion. Pero este procedimiento hay que tener cuidado de no emplearle en los sitios en que haya muebles y objetos con dorados y telas de colores vivos ó delicados, pues se alteran y destruyen con las emanaciones del desinfectante, así como también es perjudicial respirarlas en gran cantidad, para lo cual debe ponerse el hipoclorito en los sitios destinados, cerrar las puertas, salir de allí las personas, y pasado algun tiempo, abrir puertas y ventanas para procurar la ventilacion.

Iguales precauciones hay que observar con otro desinfectante, que consiste en poner en una vasija de vidrio ó loza, una moneda de cobre con cuatro veces su peso de agua fuerte ó ácido nítrico, pues se desprende un gas que tiene gran eficacia como purificador, pero que debe evitarse respirarlo por ser nocivo, y es el llamado químicamente ácido hiponitrico. Los retretes se desinfectan con el hipoclorito ó polvos de gas anteriormente mencionados, ó con disolucion débil de sulfato cúprico (piedra lipiz), ó de sulfato ferroso (caparrosa verde).

La combustion del azufre en algunos casos con las debidas precauciones, el carbon, la cal y diver-

sas sales que no son ya del dominio vulgar, sino que deben ser manejadas por el hombre de ciencia, se emplean también en determinadas circunstancias, pero no es nuestro ánimo penetrar en tales detalles, cual hemos tenido ocasion de consignarlo en varias obras (1).

Teniendo presentes estas advertencias, y sobre todo el alejamiento del miedo, tan perjudicial en tales circunstancias, podremos decir que se cumple con las reglas que aconseja la higiene en lo relativo á la desinfeccion, problema en cuya resolucion deben tomar parte todos, y es, por tanto, de interés general y de importancia suprema.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

JURAMENTO DE AMOR.

La blanca luna apacible
Y las remotas estrellas
El firmamento esmaltaban
Menudas brillando y trémulas,
Como pulidos diamantes,
Que á la luz del sol destellan,
De bizarro caballero
Sobre la erguida cimera.

Tranquilo el viento dormia,
Dormia en calma la tierra,
Serena estaba la atmósfera,
La noche estaba serena,
Cuando los dos embebidos
En plática dulce y tierna
Transportados nos creíamos
Del misero mundo fuera,
Sin sentir, ni un breve instante,
Del Tiempo la ágil rüeda
Que hácia el Infinito arrastra
Nuestra misera existencia.

Era un Vesubio tu pecho,
El mio inflamado Etna,
Del uno al otro pasando
Su escondida lava inmensa,
Que, en frases entrecortadas,
Como intermitente hoguera,
Brotaba, de luz llenando
Y de amor nuestra existencia,
Descubriendo á nuestros ojos.
Sobre océanos de estrellas,
Horizontes infinitos
De ventura sempiterna.

¿Me amas, garza divina?
¿Me amas, tórtola bella?
—Te decia entusiasmado
El alma á tus plantas puesta.—
¿Me amas? Tu vida siempre
Unida irá á mi existencia,
Como el espíritu al cuerpo,
Como la luna á la tierra?
¿Nunca rendistes á otro
Ese corazon de perla
Que, como en joya de oro,
En el noble pecho albergas?
¿Y será mi amor tu ensueño
Hasta en la callada lúesa?
¿No es verdad, garza divina?
¿No es verdad, tórtola bella?

Si—respondiste agitada
Con infantil inocencia,
Humedecidos los ojos,
La faz de púrpura llena.—
No faltó quien alma y vida
Ardoroso me ofreciera,
Diciéndose atravesado
Por mis invisibles flechas;
Pero yo escuché impasible,
Como si fuera una Peña,
Sus encendidos requiebros,
Sus amorosas protestas,
Que ya en mi mente bullia
Tu figura vaga, incierta
Cual vago presentimiento
De ventura venidera;
Y solo al fuego, que brilla
En tu mirada halagüeña,
Mi espíritu arder podía
Como ahora que te contempla.
Nunca otro amor, dueño mio,
En mi corazon sintiera,
Ni le sentiré un instante
Mientras suspire en la tierra.
Te lo juro por los astros
De las celestes esferas
Que hora nos ven. Si te falto
A aplastar mi frente vengan.

Inconstante, como todas,
No otro amor, sino cincuenta,
Cultivastes con ahinco
(De entusiasmo el alma llena)
Apénas rompí los lazos,
Que Amor para mí tejiera,
Cuando noté tus acciones
Al vil interés sujetas.

R. HUERTA POSADA.

(1) Véase mi historia de los desinfectantes, premiada por la Real Academia de Medicina.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

CAPÍTULO XVI.

EL DESENCANTO.

Anton no podia sostener mucho tiempo aquella falsa situacion, y Elia pudo notar muy pronto su desvío.

¡Pobre niña! Su madre la consolaba inútilmente. En vano agotaba su sentida elocuencia; su hija estaba enferma del alma, y no habia remedio para su mal.

Su dignidad ofendida la abstraia de la presencia de su esposo, y pasaba los días dedicada á su tarea favorita: escribir.

Anton reflexionaba así:

—Mi mujer, al temer mi presencia, confiesa algun delito. ¿Acaso seria capaz de burlar mi confianza? Yo debo sorprender este secreto, que quizá encubre mi infamia.

Y aprovechando la primera ocasion, entró furtivamente en el cuarto de su mujer.

Anton, ya en presencia de tantos papeles abandonados á su voluntad, vacila un momento, le parece cobarde apoderarse de ellos; si lo sorprendiera su esposa, creeria que iba impulsado por los celos.

—Es más noble, se decia, traerla aquí é interrogarla como delincuente.

Pero ¿y si mis sospechas son infundadas? ¡Qué ridiculo tan espantoso!

Nada, yo soy dueño absoluto de mi voluntad, y ella depende de la mia.

Y resueltamente tomó el primer papel que al azar tocó su mano.

Era una composicion en verso, que no tuvo paciencia para concluir, porque en nada despertaba su interés.

Quiso unir los desarreglados papeles por si descubria algun misterio, y pudo conocer que se trataba de un largo manuscrito, en cuya inscripcion se leia: *Mis memorias!*

Anton dijo para sí:

—Méenos mal; la tontería no le ha guiado más que á este inocente desahogo; pero vivirá avisado, porque la mujer hace á veces por despecho lo que no por inclinacion. ¡Pobre de ella ese día!

Al marcharse fijó de nuevo su investigadora mirada sobre los papeles, y descubrió uno cuidadosamente doblado.

—¡Ah! exclamó, ésta debe ser una esquela amorosa.

Al extender su vista sobre el contenido rugia colérico, porque sus ojos giraban con tal ligereza, que era imposible coordinar las letras.

Al fin, dominando su impaciencia, leyó lo siguiente:

«Al idolo de mi corazon:

«¿Dónde ocultas tu imágen adorada? ¿No sabes que lejos de tí solo sé morir?

«¡Pobre alma mia, condenada á vivir en lúgubres tinieblas, espera ansiosa tu celestial presencia!

«¿Dónde estás? ¿Dónde, que los gemidos de mi corazon no conmueven las fibras de tu sentimiento?

«Yo, en místicos suspiros, en doloridos ayes, invoco tu espíritu, que es la fortaleza del mio.

«¡Todo en vano! Tú desoyes mis amargas súplicas, y el abatimiento se va apoderando de mí sér.

«¿Por qué, como en aquellos días, tu sombra protectora no desciende á mitigar mis penas?

«¿Tienes celos de Anton?

«Anton no podrá nunca satisfacer las aspiraciones de mi alma. No tengas celos. Anton no es el sér espiritual que mi fantástica imaginacion soñara.

«La fé de tus promesas llena mi alma de venturosa esperanza.

«Tú volverás, sí; volverás para ser la felicidad de esta desgraciada criatura.»

Anton no quiso continuar más.

Habia leído bastante para exasperarse hasta lo infinito, y con desaforados gritos hizo venir á su presencia á su romántica esposa.

Esta, al contemplarlo lívido, convulso, temió que un momento de locura pusiera término á su existencia.

Pero Anton, intimidándola con sus gritos, la asió fuertemente del brazo, y presentándole el papel que acababa de leer, diciéndole:

—¡Infame! ¡perjura! ¡hipócrita! ¿Es ésta la cuenta que me das del nombre que he confiado á tu fidelidad?

Elia, atónita, petrificada, llevó su descarnada mano al corazon, y haciendo expresivos gestos, pugnaba inútilmente por expresar sus ideas; el terror ahogaba la voz en su garganta.

Aquella mimica debió parecerle á Anton ridícula, é impulsado de despecho, la arrojó lejos de sí con fuerza.

Elia cayó exánime.

Ni un grito se escapó de su pecho.

Anton, sin retroceder á contemplar su obra, cerró la puerta con violencia y se dirigió á la calle.

A su paso encontró á la afligida madre, que con ademán suplicante le preguntó:

—Anton, ¿qué has hecho de mi hija?

Aquella dulce reconvenccion desarmó la impetuo-

sidad de su cólera, y volviendo en sí, exclamó: —¡Dios mío! ¡Dios mío!

En tanto que oprimiendo sus sienes fuertemente, cual si temiese perder el juicio, corrió hacia el cuarto de su esposa.

¡Pobre madre! Todo lo había adivinado; por eso aquel golpe hirió su corazón, pero acostumbrada á dominar sus sentimientos, no quiso nunca que una imprudencia pudiera separarla eternamente del lado de su hija, y esperó con el alma transida de dolor.

Diremos algo que dé á conocer á tan interesante señora.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

¡Nada le falta de lo que califica un buen ministro: prespicacia, saber, moralidad y firmeza, y sin embargo, él que tanto se desvela en favor de los infelices menesterosos, de los honrados labriegos, de los artistas desgraciados, no ostenta ni una cruz en su pecho, no ha alcanzado el más insignificante destino, no ha pedido la dádiva más mínima, y desde la dorada estancia en donde ha platicado con su monarca, va á buscar el descanso en una miserable boharcilla, careciendo hasta de luz á veces para alumbrarse, de pan para su alimento.

¿No os parece que todo esto es asombroso, inaudito?

—Amigo mío, dijo el que le escuchaba, moviendo la cabeza con aire de duda; vos sin duda habeis oído mil veces el refrán, de que el que menos corre vuela, y yo creo que el conde lo ha tenido muy presente al trazarse esa línea de conducta. ¿Creéis que se pasen las noches en vela, dedicándolas al trabajo y al estudio, solo por el placer de hacer bien á su país? Hombres de tan extraño desinterés, si han existido, no pertenecen á la época presente, y si os he de hablar con franqueza, os diré que yo no doy fe á esos seres sobrenaturales, y busco siempre un móvil puramente humano en esos heroicos actos.

El conde de Sotofiel posee un ilustre nombre, célebre hasta cierto punto por la conspiración y la trágica muerte de su padre, y aunque sus bienes han pasado á otras manos, y aunque él parece no reclamarlos, no por esto esperará menos aprovecharse del favor real y del entusiasmo público para rehacer su fortuna, y alcanzar tarde ó temprano algun puesto eminente que satisfaga su ambición. Además, no todos abrigan por ese hombre el mismo entusiasmo que vos, y corren sobre él varios y extraños rumores.

Unos suponen que vino en otro tiempo de embajador de Inglaterra, para imponer á España onerosas condiciones; otros, que es el famoso pirata conocido por San Quintín, y por último, los más afirman que tiene una hermana muy agraciada, á quien el rey ama y visita en secreto, siendo el conde el indigno protector de esos amores, y su miseria aparente, el hipócrita velo con que las cubre. Esto tiene tanto más fundamento, cuanto el mismo día en que ese hombre entró en palacio, María Sanchez fué desterrada de él.

Un grito sofocado interrumpió á los dos interlocutores. Estos se volvieron, y al ver á Alfredo, pálido é inmóvil delante de ellos, se pusieron pálidos á su vez, trocaron entre sí una rápida mirada, y se alejaron precipitadamente.

Imposible es explicar lo que pasó en el corazón de Alfredo: sintió que su vista se oscurecía, que el delirio de la locura penetraba en su mente, y le pareció que el universo se desquiciaba sobre él, aplastándole bajo sus ruinas.

En medio de aquel espantoso vértigo, llegó hasta su oído la voz de Julia; pero cual si estuviera embargado por un letárgico sueño, no acertaba á responder.

Solo cuando su hermana le cogió bruscamente del brazo, recobró los sentidos y la razón.

—Alfredo, Alfredo, decía Julia radiante de alegría, ven á hacer los honores al señor duque de la Melleraye.

El joven echó á andar tambaleándose como si estuviese ebrio, y se halló delante del personaje indicado, sin que aun hubiese podido reunir sus confusas ideas.

Por fortuna, Julia vino en su auxilio diciéndole: —Este caballero es el señor duque de la Melleraye, á quien hemos conocido en Francia, y á quien somos deudores de muy particulares obsequios.

Alfredo murmuró algunas frases entrecortadas, á las cuales el duque contestó con aquella franca dignidad y aquel desembarazo propios de quien está acostumbrado á frecuentar una sociedad escogida.

Era el duque un hombre de mediana edad, de gallardo aspecto y finisimos modales, pero vestido con tan excesiva sencillez, que desdecía de su pomposo nombre.

Este fué el parecer unánime de todas las bellas que poblaban el salón, y Julia, adivinando con su instinto de mujer el efecto producido por la hermosa presencia de su amante, le llevó en triunfo hasta el sillón que ocupaba su madre.

Esta se levantó apresuradamente, hizo algunas

cortesías, y le invitó á sentarse á su lado, rogando á un joven que ocupaba el sillón inmediato, que dejase su sitio al noble duque.

El joven se levantó despedido y fué á reunirse á sus compañeros, llenándola en voz baja, de improperios.

—¿Qué os parece mi casa, señor duque? dijo Gervasia con énfasis: ¡vos no la habíais visto iluminada! Tended la vista por esos salones, y decidme si el rey puede tenerlos más espléndidos.

—¡Oh! sí, señora, respondió el duque con galantería; teneis mil veces razón. ¡Aquí reinan la riqueza y el buen gusto! Esos cortinajes son enteramente iguales á los de mi pequeña casa de París. ¡Oh! no vayais á creer que ofrezco nada de particular su mueblaje, porque la reservo solo para irme á divertir en ella con mis amigos.

—¿Luego teneis otra?

—Mi palacio, señora, un magnífico palacio que es la admiración de naturales y extranjeros.

—¿Y cómo son los cortinajes que hay en este último? preguntó Gervasia un poco desconcertada.

—¡Dejad que me acuerde! ¡Ah! sí. Los hay de damasco azul bordado de oro y perlas, cuyo valor es fabuloso.

Gervasia abrió desmesuradamente los ojos. —Sería imposible, añadió el duque con indiferencia, enumerar las verdaderas maravillas que encierra este palacio. Hay un lecho incrustado de rubies, de un mérito exquisito, tanto, que todos los monarcas de Francia lo han pedido con repetidas instancias á mi familia, la cual nunca ha querido desprenderse de tan inestimable tesoro.

—Luego vuestro patrimonio ¿será muy crecido?

—Nunca me acuerdo á cuántos millones asciende, porque dejo ese trabajo á mi secretario y á mi mayordomo.

—Julia, gritó Gervasia extasiada, Julia, ven á bailar con el señor duque, porque aquí no conoce á nadie, y á nadie puede dirigir convenientemente su invitación.

Julia bailaba ya con un joven caballero, y alejando la orden de su madre, se dió prisa en dejarlo; pero éste, vivamente resentido por el ultraje, exclamó fuera de sí:

—Nunca consentiré que se me haga impunemente tal afrenta, y reto á cualquiera que se atreva á arrebataros de mi lado!

Gervasia oyó la amenaza y se asustó.

—¡Dios mío, dijo, va á haber un desafío!

—¡Oh, nada temais, señora, respondió el duque, si se atreviese á tanto, en breve daría cuenta de sus bríos!

Pero Gervasia era buena, y conociendo su imprudencia, quiso remediarla.

Levantóse, pues, á dar una excusa al ofendido, y ordenó á su hija que reservase todos los bailes siguientes para el duque.

Luego volvió al lado de éste, suplicándole que la perdonase, si había decidido la cuestión en favor de su antagonista.

—¡Oh! yo no me resiento por esas bagatelitas, dijo el duque; tengo demasiado mundo para prestar atención á esas miserias de sociedad. He recorrido ya casi todos los países del globo, y estoy acostumbrado á respetar las costumbres más ridiculas de los pueblos incivilizados, y á conformarme con ellas.

Recuerdo muy bien que en Africa me hospedé en casa del jefe de una horda de salvajes, y estuve á pique de perder la vida por haber querido contravenir á una de sus bárbaras costumbres.

Figuraos que las madres, despues de haber dado á luz á su hija mayor, machacan la cabeza de todas las demás con una piedra, y luego las arrojan al río, creyendo que llevan á cabo con esto una accion meritoria. Yo quise salvar á una de aquellas infelices criaturas, y combatí contra todos para conseguirlo.

—¿Y pudisteis salvarla!

—Cortando la cabeza al jefe y poniendo en desordenada fuga á sus secuaces. Conservo su cabeza en mi salón de París, solo que he sustituido los ojos con carbunclos y los dientes con perlas.

El sencillez rostro de Gervasia tomó tal expresion de asombro, que el duque añadió:

—Cuando tenga el honor de corresponder dignamente á vuestras bondades y recibiros en mi casa, os enseñaré todas esas y otras maravillas que no quiero enumerar, porque goceis del placer de la sorpresa.

—¿Y en qué punto de Africa ocurrió el lance que acabais de referir? preguntó un hombre de mediana edad, con un ligero acento de ironía.

—En Sofala, respondió el duque sin titubear.

—Esa es una ciudad bastante populosa, según creo.

—Y bien; en sus inmediaciones, repuso el duque con singular sangre fría; y luego tomando aliento como si quisiese confundir á su antagonista, añadió con énfasis: ¡Oh, sí, una ciudad muy populosa, la más notable de la Abisinia!

—Perdonad, creo que es la capital de Monomotapa!

—¡Oh, he viajado tanto! dijo el duque interrumpiéndole, que no es extraño que confunda los nombres y los lugares.

Afortunadamente se empezaba ya otro baile, y Julia fijó en él sus miradas, como para suplicarle que no olvidase su compromiso.

El duque se levantó y fué á mezclarse entre las bulliciosas parejas, con su bella compañera.

—¿Cómo se llama ese caballero? preguntó su antagonista á Gervasia.

—Es el duque de Melleraye.

—¿Será muy noble, sin duda, pero me parece que sus viajes no le habrán fatigado mucho!

Gervasia se encogió de hombros y se puso á contemplar con embeleso á su hija.

Algo difícil era para Julia el bailar con desembarazo con todos los adornos de que estaba sobrecargada, así que bien pronto, previendo el total desquiciamiento de su tocado, tuvo que pararse so pretexto de que estaba fatigada, é impaciente al ver que el duque no la dirigía ninguna palabra amante, le llevó junto á una ventana abierta que daba á los jardines.

La noche era bella y apacible, con su cielo tachonado de estrellas y su poético silencio.

—¡Oh! exclamó el duque transportado, ¡cuán melancólicamente bañan los rayos de la luna esos espesos bosquecillos, que despiden un perfume delicioso! ¡En vano los hombres quieren imitar la sublime obra del árbitro supremo! ¿Qué son esas pálidas luces que iluminan vuestro salón, comparadas con los brillantes luceros que iluminan el universo? ¿Qué son las armonías producidas por nuestros instrumentos, comparadas con las sublimes armonías de la naturaleza?

—¡Oh, Julia, cuanto me recuerda esta poética noche, aquella que pasé á vuestro lado, cuando empecé á beber de vuestros ojos el suavísimo néctar del amor!

Julia le tendió la mano, y sólo contestó con un suspiro á estas palabras.

—¿Por qué, ¡ay! por qué, repuso el duque, se ha alejado tan pronto aquel tiempo de dicha y de ventura! ¡Ah, pluguiese el cielo que aun nos halláramos en aquellos encantados vergeles! ¡Pluguiese al cielo, más bien, que jamás os hubiese conocido!

Al hablar así, la mano del duque, apoyada en la de Julia, temblaba, y una imprudente lágrima humedecía sus párpados.

—Yo creía, sin embargo, observó Julia con desagrado, que debíais bendecir mil veces al destino que os ha inspirado un amor correspondido.

El duque no respondió, y se cubrió el rostro con las manos.

—Soy joven, bella, rica, adorada, prosiguió Julia, y aunque mi cuna no sea igual en esplendor á la vuestra, creo que mi amor no puede menos de li-songearos.

El duque clavó en la altiva joven una mirada llena de pasión, y murmuró en voz baja:

—Si fuérais pobre, Julia, si no viese vuestra garganta adornada de diamantes, suspiraría de amor á vuestros pies y me consideraría el más feliz de los mortales!

Habia tal acento de verdad en sus palabras, que Julia repuso:

—¿Sé que estais proscrito, sé que no podeis hacer uso de vuestras riquezas por ahora; pero ¿qué importa? ¡Os amo!

—¿Queréis que esta misma noche vaya á echarme á los pies de mi madre y de mi hermano, y les arranque su consentimiento para nuestra union? Decid una sola palabra, y mañana estaremos unidos para siempre.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.661

FIG. 1.^a Traje para jovencita.—Es de velo azul liso y velo bordado. La primera falda bordada en el delantal y al borde, y la segunda plegada y abierta por delante con bordado en los costados, pouf corto y cuerpo abierto sobre plaston bordado con aldeta plegada y cinturón: sombrero de gasa blanca con flores encarnadas.

FIG. 2.^a Vestido para señora joven.—Falda doble de jerga camaleón, recogida la túnica muy alta de la cadera, con un broche y chaqueta de terciopelo azul, abierta sobre plaston, que baja en fichú, sujetándose con broches en el cuello y talle: sombrero de paja con adornos de gasa y plumas flecha.

Un talisman.—Estamos en plena estacion teatral. Todas nuestras elegantes, toda la gente de mundo se apresura á adornarse de las mil reducciones que la artillería femenina tiene de reserva. Le indicamos un talisman *infallible*, la *Pâte Epilatoire Dusser* que rejuvenece y embellece, haciendo desaparecer el vello; el *Polivore* da el mismo resultado para los brazos. Perfumería Dusser, 1, rue J. J. Rousseau á París; Madrid, en las perfumerías de Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, en casa de los señores Lafont y compañía.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA.

Gibraltar.—L. G.—Remitido el número que faltaba en su paquete.

Ocaña.—E. G.—Remitido segunda vez el número que le ha faltado.

Calzada de Calatrava.—A. R.—Remitido el número que reclama.

Quintanar de la Orden.—A. de R.—Remitido el número que reclama.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide.—Se remiten los números publicados.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis o de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocado y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA
Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos a la autora; Independencia, 3: ó á esta Administración.

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Emissionneur de plusieurs COIFFES
207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad mas adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochinero, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.

Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente a la piel.

Dando el Afelpado del molocoton.

**LA MADRE DE FAMILIA**

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposicion Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos a la autora, Independencia, 3, ó á esta Administración.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo.

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

Le LAIT MAMILLA

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enfriado en las mujeres de cualquier edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

EL VELLO de NINON

Pólvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor **CONSTANTIN JAMES**, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún mas abundantes, resulta que **La Margarita**, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al publico, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferrosos y manganosos, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **La Margarita** más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida.

EL CORREO DE LA MODA**EDICION DE SASTRES**

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.
Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará **La Moda oficial parisien**, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cént. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.
Los suscritores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO 1.661**, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos y patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO. Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13^a rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

AGENCIA DE PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA

71, Rue de Rennes, 71, PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA.

71, Rue de Rennes, París

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Explicación de cuatro patrones cuyos modelos aparecen en este mismo número.

Derecho

N.º I.—Cuerpo cruzado.

Fig. 1.—Delantero: unión A al hombro y B al costadillo de delante; el izquierdo va trazado sobre el derecho.

Fig. 2.—Costadillo de delante: unión B al delantero y C al otro costadillo.

Fig. 3.—Costadillo de la espalda: unión C al otro costadillo y D a la espalda.

Fig. 4.—Espalda: unión D al costadillo y A al hombro.

Fig. 5.—Manga con la parte inferior trazada.

N.º II.—Chaqueta para niña.

Fig. 6.—Delantero del forro sobre el hallon: el delantero de la chaqueta y el chaleco que asoma por debajo van trazados encima.

Fig. 7.—Costadillo: unión F al delantero y G a la espalda.

Fig. 8.—Espalda: unión G al costadillo y F al hombro.

Fig. 9.—Manga con la parte inferior trazada.

N.º III.—Vestido para niña.

Fig. 10.—Delantero con platon: unión H al hombro y I al costadillo.

Fig. 11.—Delantero fruncido: las mismas letras.

Fig. 12.—Costadillo: unión J al delantero y K a la espalda.

Fig. 13.—Espalda: unión J al costadillo y H al hombro.

Fig. 14.—Manga con la parte inferior trazada.

Se añade una faldita plegada.

N.º IV.—Vestido para niño.

Fig. 15.—Delantero sobre el cual va trazado el platon: unión K al hombro y L al costadillo.

Fig. 16.—Costadillo: unión M al delantero y L a la espalda.

Fig. 17.—Espalda: unión M al costadillo y K al hombro.

Fig. 18.—Manga con la parte inferior trazada.

Revés

1.—Mitad de una cubierta de sillón a guipure recortado, hecho a festón.

2.—Sabanilla de altar con cifra bizantina para bordar sobre tul griego.

3.—Pañuelo de encaje inglés.

4.—Guarnición de encaje inglés igual al pañuelo.

5 a 7.—Guarnición bordada a la inglesa para alternar con otros de encaje ó raso.

10 a 12.—Guarniciones bordadas a la inglesa.

